

A/12/55

SE NECESITAN EMPRESARIOS

Por SERGIO VODANOVIC

Más de una vez lo hemos dicho: Creemos que la potencialidad de un movimiento teatral se mide, principalmente, por su teatro profesional. No es que se desdeñe a los teatros universitarios o de arte. Ellos hacen lo suyo, protegidos por la ayuda estatal, cumplen su misión cultural abriendo una brecha en la indiferencia —cada vez menor— del público. Que esta brecha ya esté abierta y que el teatro pase a ser un artículo de consumo habitual, es un hecho que sólo se puede apreciar a través de la actividad profesional.

Sabemos que existen actores, no ignoramos la presencia de talentosos directores y escenógrafos, los autores pugnan por nacer, pero echamos de menos a un elemento dentro de lo teatral que tiene una importancia de primer orden: el empresario.

El empresario no es sólo una persona de buenas intenciones que arriesga su dinero en el negocio teatral. Su labor exige, conjuntamente, con la capacidad de administración, un cabal conocimiento de lo que es el teatro y sobre todo visión.

Nuestro público, cansado de cintas cinematográficas siempre iguales, vuelve los ojos al teatro. Ese es un hecho de fácil comprobación. Sin embargo, en las carteleras se anuncian con exagerada insistencia piezas ligeras que llegan plenamente a cierto público, pero que dejan indiferentes a otros. Da la impresión que no se busca una renovación, que permanecemos tranquilos con lo ya logrado y se desistiera, de antemano, de buscar nuevos espectadores dándoles nuevos motivos para ir al teatro.

Quien, a principio de año, juntó en un mismo escenario a Malú Gatica y Alejandro Flores, tuvo un acierto que la crítica y público aplaudió por igual. Eran dos personalidades dentro de nuestra escena, una cargada de honores y de experiencia, la de honores en plena ascensión artística. Dos estrellas, en una palabra que atrajeron público donde el público generalmente no va: El Teatro SATCH.

Lo que se hizo en esa ocasión bien puede repetirse con otros nombres y con determinadas obras. Existen piezas cuyo éxito ha sido probado en los principales países, piezas que por su calidad de teatro comercial, quedan fuera de la órbita de los teatros universitarios o que, por tener más de un decorado o

pan a las posibilidades de los teatros llamados de bolsillo. Su ausencia de los escenarios chilenos, se debe exclusivamente a la falta de ese personaje importantísimo dentro de la maquinaria teatral que es el empresario.

La calidad artística siempre se paga. Es un axioma que, afortunadamente, tiene plena vigencia en nuestro país. De ahí que la aventura que en un tiempo significó toda empresa teatral, hoy tiende a desaparecer cuando hay de por medio calidad y esta calidad está guiada con inteligencia.

Miguel Frank —pongo un ejemplo— unía a sus dotes de director su capacidad de empresario. Con constancia ejemplar, Miguel Frank dió vida al Petit Rex. Las dimensiones de la sala, no le permitió montar grandes obras ni que las presentadas le redituaran subidas ganancias, pero, consciente de las limitaciones que le imponía la sala de la calle Huérfanos, mantuvo una política uniforme que creó, a la postre, un público propio. Los espectadores del Petit Rex iban sin tener mayores noticias de la obra o de los intérpretes. Sabían que en la pequeña sala verían una comedia liviana, un tanto sofisticada, presentada con elegancia y buen gusto. Nunca salieron de fraudados. De ahí el éxito del Petit Rex.

Diferente ha sido la política seguida, por ejemplo, por la SATCH. No han faltado espectáculos de cierta jerarquía en esa sala. Anotábamos más arriba el acierto que significó la presentación de "El Baile", de Neville, pero se ha hecho todo lo posible para desorientar al público, dando cabida en su escenario a todos los géneros: operetas, comedias, revistas, ballet y, lo que es más triste en una sala dirigida por autores teatrales, a compañías de radio-teatro que lejos de cumplir con una finalidad dignificadora del arte escénico que es lo que debiera preocupar a los miembros de la SATCH, lo prostituyen. Con tal carencia de una línea directiva es fácil comprender el fracaso de la sala que, esperamos, sea sólo transitorio.

Éxitos que no son aislados nos indican que el teatro puede ser un negocio en Chile. Falta que aparezcan los empresarios que, conociendo lo que es el teatro en sus verdaderas y actuales dimensiones, sepan agrupar a los elementos de calidad que se encuentran dispersos y los dirijan hacia una labor creadora profesional.